

Amalia María Yuste Galán. *La “señal” del pedrero. Obra y Fábrica del claustro de la Catedral de Toledo (1383-1485)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2022, 360 pp.

María Dolores Teijeira Pablos

Tras la defensa en la Universidad Complutense de Madrid, en 2015, de su tesis doctoral *Escrito en piedra: estudios en torno a la fábrica del claustro de la Catedral de Toledo (1383-1485)*, los historiadores del arte medieval esperábamos la publicación de los resultados de esta, si bien algunos de ellos ya habían ido apareciendo incluso antes de la presentación de la tesis, que además puede consultarse en el repositorio institucional de la propia universidad. El presente libro viene a completar estas publicaciones previas, lo que siempre es motivo de celebración para la comunidad científica.

*La “señal” del pedrero* se centra en el mundo de estos trabajadores, que, desde fines del siglo XIV hasta finales del XV, se ocuparon del trabajo de la piedra con la que se construyó la catedral primada, para entonces terminada en lo fundamental, pero aún a falta de culminar algunas partes importantes: además del propio claustro, algunas capillas, torres, portadas y otros elementos.

A estos pedreros, fundamentales para la construcción de una obra de tal magnitud, dedica la autora la mayor parte de su análisis, recorriendo todo el proceso de trabajo de estos artistas de la piedra, desde su extracción en la cantera hasta la entrega del elemento encargado y su puesta, incluyendo una enorme cantidad de documentos originales que permiten entender mejor en qué consistía su tarea. La incorporación de toda esta documentación, en gran medida inédita, es, sin duda, una de las grandes aportaciones del libro, especialmente porque además transcribe un número importante de documentos en el correspondiente apéndice, lo que agradecemos enormemente quienes en alguna ocasión nos hemos acercado a la obra toledana y a su impresionante archivo.

El primer capítulo aborda cuestiones de enorme interés que solo recientemente han ido incluyéndose entre las líneas de investigación en Historia del Arte, como el conocimiento de las canteras que suministraron piedra para las construcciones góticas, en este caso las de Olihuélas, Regachuelo y Guadajaraz principalmente, pero también el estudio de otros materiales usados en la construcción, las herramientas e instrumentos utilizados y los medios de transporte, que se analizan en detalle a partir de la base documental. Del mismo modo, el capítulo segundo se dedica a los pedreros, a sus modos y condiciones de trabajo, a su consideración social y a la parte que da título al libro: sus señales o marcas. Ambas cuestiones, si bien no podemos considerarlas absolutamente novedosas metodológicamente, sí se inscriben totalmente en líneas de investigación que solo se han trabajado en detalle desde épocas recientes, aportando una información de enorme trascendencia, acrecentada en este caso por la relevancia de la catedral primada en la época tratada.

Con todo ello, el epígrafe más interesante y novedoso de este capítulo es, sin lugar a dudas, “La ‘señal’ del pedrero”, que se dedica en exclusiva al trabajo de identificación, catalogación y análisis de las marcas de cantero conservadas en el claustro catedralicio. Cabe destacar la novedosa metodología aplicada al estudio de estos signos, basada en la estadística espacial y la geolocalización, que ha permitido relacionar las piezas localizadas y deducir de ellas información relevante para establecer el proceso constructivo del claustro y los pedreros y talleres involucrados. La autora ha aprovechado así las posibilidades que brindan sistemas como el SIG (Sistema de Información Geográfica), que facilitan el trabajo del historiador del arte y le permiten establecer relaciones entre los objetos estudiados que a menudo no son evidentes en un estudio más tradicional. En el libro, la Dra. Yuste explica de manera minuciosa el método que ha seguido, aportando todo tipo de datos obtenidos durante la investigación, convirtiéndose este epígrafe en un modelo a seguir para trabajos similares, aunque rompa en cierto modo el hilo de un discurso que se desarrolla en un lenguaje, y con un método, menos técnico. Todo ello se completa con mayor detalle en los anexos III y IV, en los que se desgrana, tramo por tramo y marca por marca, la localización de todas las piezas analizadas, aportando así una información enormemente valiosa por sí misma, pero también por las conclusiones que pueden extraerse de ella.

Finalmente, el capítulo tercero se dedica por entero al claustro catedralicio y sus espacios, varios de ellos ya estudiados por la autora previamente. Basándose no solo en la información obtenida del análisis de las marcas de cantero, sino también en el estudio de los diferentes elementos constructivos y ornamentales y en la documentación, la Dra. Yuste determina un proceso constructivo diferente al que se venía barajando, en el que la crujía oriental habría sido el punto de partida de la realización del conjunto claustral. En esta nueva hipótesis ha tenido una importancia fundamental el estudio de las marcas de los pedreros, que parecen apuntar en esta dirección. El análisis artístico del claustro se ha centrado de manera muy específica en el de sus elementos más significativos. Por supuesto esto incluye la capilla de San Blas, fundada por el arzobispo Pedro Tenorio, impulsor de la obra del claustro; este espacio determinó la construcción del conjunto y condicionó, especialmente, la crujía oriental, interpretada por la autora como una suerte de nave templaria que enlazaría la capilla con el templo, lo que da un enorme protagonismo a esta parte del conjunto claustral, diferenciándola del resto, que pasa mucho más desapercibido. También se recogen otros espacios, como la anexa capilla de San Pedro, vinculada a la memoria de su fundador, el también arzobispo primado Sancho de Rojas. En relación con esta capilla funeraria se aportan algunas ideas sobre espacios anexos, como la supuesta sala capitular del siglo XIV o la Puerta del Mollete; estas hipótesis se argumentan con rigor, si bien carecemos de suficientes datos como para llegar a conclusiones más seguras. La torre mayor y el aljibe islámico completan el recorrido por el claustro, a partir de los dos grandes pilares de este estudio: la documentación conservada y las marcas de cantero. Quedan fuera, sin embargo, algunos otros elementos relevantes, como la portada de la capilla del Bautismo y, en general, el tratamiento de toda la crujía meridional.

Los amplísimos anexos, que suponen aproximadamente la mitad del volumen, y el bien escogido aparato gráfico, compuesto tanto por fotografías como por tablas y gráficos de diferente tipo, completan un estudio exhaustivo, minucioso y riguroso.

Se trata, pues, de un libro fundamental para la comprensión de una obra tan relevante como la catedral toledana, pero también para el conocimiento de la arquitectura bajomedieval en su conjunto. Como la propia autora dice en sus conclusiones, nuevas vías de investigación se han abierto para profundizar en el estudio de la obra en cuestión, que esperamos sean exploradas en el futuro con el mismo rigor científico que el que la Dra. Yuste ha evidenciado en esta obra.